

MÉRICA LATINA FRENTA A LOS CAMBIOS DE LA ECONOMÍA INTERNACIONAL *

(Un balance de cara
a la Iniciativa
para las Américas)

23



*Manuel...
Manuel...*

Jaime Osorio**

A fines de junio del año pasado el presidente de los Estados Unidos, George Bush, lanzó la propuesta de crear una zona de libre comercio que abarque "desde Alaska a la Tierra del Fuego", esto es, la creación de un gran mercado continental, conocida como Iniciativa para las Américas.

La propuesta generó sorpresa y respuestas cautelosas de los organismos multilaterales latinoamericanos (como el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y una inusitada y rápida aprobación por parte de los sectores dirigentes de los países latinoamericanos.

Había razones para la sorpresa y la cautela. Luego de casi treinta años —cuando a comienzos de los años sesenta el presidente John Kennedy anunció la Alianza para el Progreso— Estados Unidos vuelve a proponer un proyecto global para la región, que tiene como objetivo

*Este artículo forma parte de la investigación: "La política de la Administración Bush hacia América Latina" que llevamos a cabo en el Departamento de Relaciones Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-Xochimilco).

**Profesor e investigador del Depto. de Relaciones Sociales, UAM-X.

anunciado propiciar el desarrollo. “La Iniciativa para las Américas llega hasta nuestros vecinos para apoyar la reforma económica y sostener el crecimiento”, indicó David Mulford, subsecretario del Tesoro para Asuntos Internacionales de Estados Unidos. (Mulford, 1990),

También hay razones que explican el entusiasmo despertado en los sectores políticos dirigentes y en sectores empresariales. América Latina, vista en su conjunto, vive una profunda y larga crisis y la propuesta del presidente Bush abre una ventana de *esperanza* dentro de la grave situación económica.

La Iniciativa para las Américas o Plan Bush no es ajeno a los cambios que vienen produciéndose en la economía internacional, algunas de cuyas características han sido sintetizadas en las nociones de globalización, interdependencia y regionalización de mercados.

El mercado mundial sufre actualmente profundas alteraciones, incorporando de manera más activa a nuevas regiones (como ocurre con las economías del antiguo campo socialista) y de manera más profunda a regiones que ya estaban adscritas, como sucede, por ejemplo, con las economías latinoamericanas.

De esta forma el mercado mundial capitalista gana nuevos espacios, se tiende a hacer **global** y exige vínculos mucho más profundos de los actores que participan en la circulación mundial de mercancías.

En medio de este proceso de globalización y creciente interdependencia de las diversas economías, aparece una tendencia que busca asegurar espacios particulares a los centros fundamentales de la economía mundial. Es así como también se hace presente la regionalización de mercados, fenómeno que alcanza una de sus expresiones más claras en la constitución de bloques económicos, siendo sus principales cabezas Estados Unidos, Japón y Alemania.

Cada una de estas cabezas busca funcionar como eje de un entorno económico particular. Japón se hace fuerte estrechando vínculos principalmente con los “cuatro tigres asiáticos, (Corea del Sur, Hong Kong, Taiwán y Singapur). Alemania cuenta con la Europa unificada, en tanto Estados Unidos, una vez alcanzada la firma de un Acuerdo de Libre Comercio (ALC) con Canadá, gira hacia el sur del continente, propiciando un nuevo ALC, esta vez con México.

En este cuadro, la Iniciativa para las Américas aparece como parte del proyecto de constitución del bloque económico liderado por Estados Unidos. Es, por tanto, mucho más que un simple proyecto de desarrollo o crecimiento para América Latina.

En las páginas que siguen buscamos presentar el cuadro en que se encuentra la economía latinoamericana al momento de iniciarse la discusión y emprenderse los pasos para alcanzar la creación de un gran mercado continental: su situación interna, las características y profundidad que alcanza la crisis, el punto diverso en que se encuentran los países latinoamericanos y los cambios que se producen en la región en cuanto a los llamados modelos de desarrollo (diríamos más bien, en los modelos o patrones de reproducción de capital).

También analizamos el papel que ocupa actualmente América Latina en el mercado mundial, a fin de ubicar el punto desde donde arranca la región en sus esfuerzos por readecuarse a los cambios que operan en la economía internacional.

Por último nos detenemos en el estudio de las características que presenta la vinculación comercial de América Latina y Estados Unidos, principal norte del comercio latinoamericano.

Todo esto busca aproximarnos a una mejor comprensión de la situación real de América Latina frente a los cambios de la economía internacional y de la Iniciativa para las Américas en particular, aspecto que abordamos en las conclusiones.

Los signos de la crisis

La propuesta del presidente de Estados Unidos George Bush de incorporar a América Latina en una zona comercial que tenga como eje la economía norteamericana se produce en momentos en que la economía latinoamericana —vista en su conjunto— vive una aguda crisis, misma que ya se prolonga por cerca de una década.

Un rápido vistazo a algunas variables económicas nos permitirá tener una visión de las dificultades económicas por las que atraviesa la región.

CUADRO 1

América Latina y el Caribe: Crecimiento del Producto Interno Bruto.

Años		Años	
1970-1980	5.6		
1980-1985	0.5	1986	3.7
1982	-1.4	1987	3.1
1983	-2.7	1988	0.9
1984	3.5	1989	1.5
1985	3.5	1990	-0.5

Fuente: CEPAL. *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 1989*, Santiago, febrero de 1989, pág. 66. *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe 1990*, Santiago, diciembre de 1990, pag. 25.

La recesión y el estancamiento han sido características de la economía latinoamericana en los años ochenta. El comienzo y el final de la década se han signado por las bajas tasas de crecimiento, con un corto período intermedio de cuatro años (1984 a 1987) que presenta un crecimiento moderado.

La situación en los años ochenta contrasta claramente con las cifras para los años sesenta, en donde el crecimiento promedio del subcontinente se ubicó por arriba de los cinco puntos.

Es importante considerar que la tendencia que parecen presentar los tres últimos años considerados en el cuadro 1, apunta hacia una agudización de los problemas. Retomar, por tanto, el crecimiento económico, constituye una de las prioridades de las clases dirigentes de la región.

La relación entre el PIB y la población nos da otra dimensión de la crisis regional y sus repercusiones en la población.

CUADRO 2

América Latina y el Caribe: Crecimiento del PIB por habitante.

Años		Años	
1982	-3.5	1986	1.3
1983	-5.0	1987	0.7
1984	1.2	1988	-1.5
1985	1.3	1989	-1.0
		1990	-2.6

Fuente: *Anuario estadístico...*, op. cit. pág. 750.

En cinco de los años considerados, el PIB presenta cifras negativas en su relación con la población. Para los años con cifras positivas, éstas son tan bajas que impiden hablar de economías en expansión.

Nuevamente la tendencia de los últimos años apunta a un agravamiento de la situación. Ello ocurre a pesar de las serias recetas aplicadas en la región en materia de políticas de ajuste, que buscan poner alto al deterioro de la situación económica global y reiniciar el crecimiento.

El comportamiento de las remuneraciones pone de manifiesto una de las caras de los costos sociales de la crisis.

Es difícil sacar conclusiones generales de las cifras anteriores ante la falta de información para el conjunto de la región. Sin embargo es pertinente llamar la atención sobre la situación de algunos casos particulares. Colombia es el único país en donde las remuneraciones crecen de manera significativa en relación a la situación prevaleciente en 1980. En el caso chileno, a pesar que los datos de crecimiento del PIB indican que ese país ha sido uno de los que ha logrado sortear la crisis y crecer, las remuneraciones mantienen en 1990 casi el mismo nivel de 1980. Allí el crecimiento económico no se ha revertido en mejoras en las condi-

CUADRO 3

Evolución de las remuneraciones reales para algunos países.
(1980 = 100)

Países	1988	1989	1990
Argentina	95.7	81.5	68.3
Brasil (Río de Janeiro)	107.1	107.2	85.5
Colombia	117.7	119.1	120.1
Costa Rica	85.2	85.7	...
Chile	101.0	102.9	104.7
México	72.1	75.8	...
Perú	76.1	41.5	43.9
Uruguay	76.3	76.3	72.8

Fuente: Balance preliminar... op. cit. pág. 27.

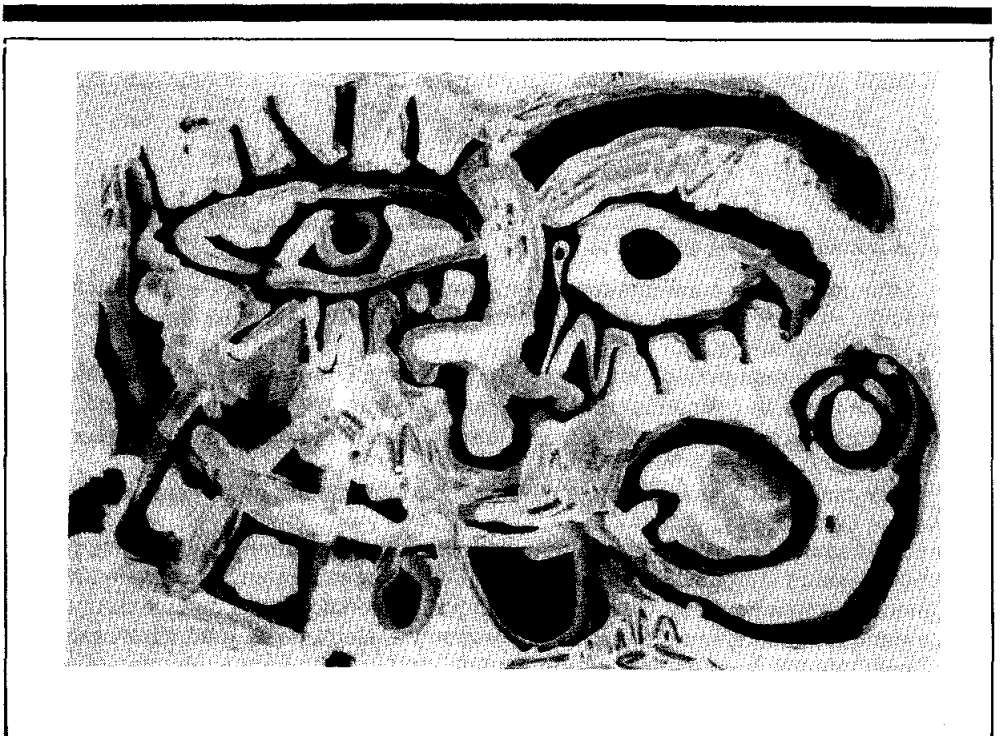
26

ciones de vida de la población, a lo menos en materia salarial, como gusta de anunciar el discurso neoliberal.

Los casos de Argentina, Brasil (Río de Janeiro), México, Costa Rica, Perú y Uruguay ponen de manifiesto la grave situación que vive la población latinoamericana en el cuadro de la crisis económica. En los casos de México y Costa Rica, la persistencia de derrumbe de las remuneraciones se mantiene a pesar de los signos de recuperación (México) o de franco crecimiento (Costa Rica) de la economía. (Ver anexo 1)

En la situación peruana se combinan la agudización de la crisis y la aplicación de políticas de ajuste en el profundo deterioro de las remuneraciones.

El aumento de la pobreza es un corolario de la situación económica prevaleciente en la región. (Ver anexo 2)



Lo increíble de la situación es que en medio de un deterioro tan marcado de su economía, que ha provocado graves retrocesos en las condiciones de vida de la mayoría de la población, América Latina ha seguido siendo, durante los años ochenta, una región que transfiere recursos al exterior en proporciones mayores a los montos que ingresan, variable esta última que ha descendido de manera significativa.

CUADRO 4

América Latina y el Caribe: Ingreso neto de capitales y transferencia de recursos.
(Miles de millones de dólares)

Años	Ingreso neto de capitales (1)	Pagos netos de utilidades e intereses (2)	Transferencia de recursos (3 = 1 - 2) (3)
1975	14.3	5.6	8.7
1976	17.9	6.8	11.1
1977	17.2	8.2	9.0
1978	26.2	10.2	16.0
1979	29.1	13.6	15.5
1980	32.0	18.9	13.1
1981	39.8	28.5	11.3
1982	20.1	38.8	-18.7
1983	2.9	34.5	-31.6
1984	10.4	37.3	-26.9
1985	3.0	35.3	-32.3
1986	9.9	32.7	-22.8
1987	15.1	31.4	-16.3
1988	5.5	34.3	-28.8
1989	10.1	37.4	-27.3
1990	17.9	36.8	-18.9

Fuente: *Balance Preliminar... op. cit. pág. 33.*

La región ha sufrido una fuerte descapitalización en los últimos años. A partir de 1983 el descenso en el ingreso de capitales a la región respecto a las tendencias anteriores es profundo, en tanto crece el pago de utilidades e intereses, particularmente en función de los servicios a la deuda externa.

El resultado de este doble movimiento es una fuga de recursos que se expresa en el crecimiento de las transferencias al exterior, proceso que visto desde la economía latinoamericana se manifiesta de manera negativa.

El sacrificio que supone la situación anterior para la mayoría de la población latinoamericana no ha significado, sin embargo, una baja significativa en la deuda externa, el principal instrumento que utilizan los grandes bancos extranjeros y los países acreedores para drenar recursos a sus arcas desde América Latina.

CUADRO 5

América Latina y el Caribe: Deuda Externa global
(Miles de millones de dólares)

Años		Años	
1983	383.5	1987	426.1
1984	373.5	1988	417.9
1985	383.5	1989	417.5
1986	399.4	1990	422.6

Fuente: *Balance Preliminar... op. cit. pág. 25.*

El crecimiento de la deuda externa, a pesar del incremento del drenaje de recursos de la región al mundo desarrollado, se ve aún más agravado cuando se comprueba que parte sustancial del esfuerzo exportador que han desarrollado las economías latinoamericanas ha sido absorbido por el pago al servicio de la deuda.

CUADRO 6

América Latina y el Caribe: Relación entre intereses de la deuda y la exportación de bienes y servicios. (Porcentajes)

Años		Años	
1980	21.7		
1981	30.0	1986	36.7
1982	41.1	1987	30.3
1983	36.2	1988	29.1
1984	36.6	1989	28.6
1985	35.8	1990	26.4

Fuente: *Balance Preliminar... op. cit. pág. 34.*

Entre 1982 y 1990 existe una tendencia a la baja en cuanto al porcentaje del valor de las exportaciones que absorbe el pago de la deuda externa. Sin embargo, aún en el último año, más de un 25 por ciento del total de las ventas al exterior son atrapadas por los servicios de la deuda. Este porcentaje adquiere mayor relevancia en cuanto fuente de descapitalización si se considera que parte sustancial de los ingresos alcanzados por las exportaciones deben ser destinados para las importaciones y para las inversiones en particular.

La renovación de la planta productiva y la realización de inversiones se han visto seriamente afectadas en las condiciones antes señaladas.

CUADRO 7

América Latina y el Caribe: Formación Bruta de Capital Fijo (Millones de dólares a precios de 1980)

Años		Años	
1980	156.211	1984	109.569
1981	154.827	1985	115.658
1982	135.901	1986	124.263
1983	108.881	1987	126.416

Fuente: CPAL. *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 1988*, Santiago, 1989, págs. 196-197.

Para 1987, último año en el cuadro anterior, las inversiones en capital fijo, esto es, en maquinarias y equipos, —uno de los indicadores de la renovación y acumulación que se produce en una economía— aún no alcanzaban los niveles de comienzos de la década, lo que pone de manifiesto las dificultades por las que atraviesa la economía latinoamericana a la hora de enfrentar los retos que supone su incorporación a los nuevos movimientos del mercado mundial.

La búsqueda de una nueva economía y de una nueva inserción al mercado mundial

El apartado anterior muestra la gravedad de la crisis latinoamericana y su precaria situación en los momentos en que desde los principales centros de la economía internacional se desarrollan proyectos que buscan una nueva y más profunda reinserción de las diversas economías al mercado mundial.



Ahora nos detendremos en el análisis de las transformaciones económicas que se desarrollan o que se pretenden desarrollar en América Latina, con el fin de alcanzar una nueva forma de vinculación a los circuitos internacionales de bienes y servicios. Esto supone cambios —más o menos profundos— en las bases productivas y en la organización global de la economía.

Es un lugar común la afirmación que el modelo de sustitución de importaciones entró en crisis en América Latina y que se busca la creación de un nuevo modelo que en sus líneas generales se basa en la exportación y en la apertura de las economías.

Esto implica que la región vive una crisis que tiene una doble vertiente: los efectos de la crisis económica mundial, que se inició a fines de los años sesenta (Mandel 1986), la que se manifiesta con ciclos cortos de estancamiento, recesión y recuperación, pero que aún no finaliza (y en la cual se ubicaría la apertura de un nuevo ciclo corto recesivo en la economía estadounidense), y el agotamiento de su modelo económico interno.

De manera más precisa, habría que afirmar que la crisis actual latinoamericana es también una crisis de transición, esto es, de agotamiento de la antigua economía, y del tiempo en donde se sientan las bases de una nueva organización económica, misma que no termina de concluir o que, en determinados casos, no termina de iniciar su despegue (Osorio, 1985).

Algunas de las características generales de la nueva economía latinoamericana serían su giro hacia la creación de una economía exportadora, apoyada en las ventajas comparativas en el mercado mundial y centrada en la especialización productiva, a diferencia del modelo anterior que propiciaba más bien la diversificación productiva (Marini, 1990).

Las cifras globales de la crisis latinoamericana esconden, por tanto, el grado de avance particular de cada economía en cuanto a la constitución del nuevo modelo de reproducción de capital. En unos casos la crisis expresa más las dificultades de sentar las bases de la nueva economía. En otros, las dificultades de lograr una adecuada inserción en el mercado mundial, a pesar de haberse realizado diversos reajustes internos, ante los problemas que vive dicho mercado.

También están presentes las marchas y contramarchas que las disputas sociales internas provocan sobre la economía. La constitución de una nueva economía exportadora basada en determinados rubros, supone intereses sociales específicos, mismos que se verán enfrentados a otros que se ven perjudicados en la nueva situación.

Con el fin de ejemplificar lo anterior mencionemos que diversos sectores sociales (empresariales y no empresariales) ligados al mercado interno, manifestarán desacuerdos con las políticas estatales que buscan dar soporte a la creación de economías de exportación, en tanto dichas políticas suponen restricciones a sus mercados, restricciones crediticias, aper-

turas arancelarias que abrirán el mercado interno a la competencia de bienes extranjeros, etcétera.

Comencemos viendo la forma desigual como opera la actual crisis en América Latina. Para este análisis y lo que sigue tomaremos como ejemplos sólo a algunos países latinoamericanos, que ejemplifican los problemas arriba señalados en cuanto a la forma diferencial en que se encuentran diversas economías respecto a su reconversión.

CUADRO 8

Países seleccionados: crecimiento del Producto Interno Bruto								
	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
Total AL	-2.7	3.5	3.5	3.7	3.1	0.9	1.5	-0.5
México	-4.2	3.6	2.6	-3.8	1.7	1.3	3.0	2.5
Perú	-12.0	4.8	2.2	8.7	8.0	-8.0	-10.9	-5.0
Argentina	2.6	2.4	-4.4	6.0	2.1	-2.8	-4.5	-2.0
Brasil	-3.4	5.1	8.4	7.5	3.7	0.0	3.6	-4.0
Chile	-2.4	5.7	2.1	5.5	4.9	7.6	9.3	2.0
Costa Rica	2.7	7.8	0.7	5.3	4.5	3.3	5.5	3.5
Colombia	1.9	3.8	3.8	6.9	5.6	3.7	3.4	3.5

Fuente: *Balance Preliminar... op. cit. pág. 25.*

Como toda cifra promedio, las tasas anuales de crecimiento del PIB para el conjunto de América Latina y el Caribe no permiten percibir la situación específica de los diversos países. En la selección que se presenta en el cuadro 8 se puede ver que existen casos muy dispares respecto al comportamiento del crecimiento del PIB en los diversos años considerados.

Destaca, por un lado, los persistentes retrocesos de las economías de Perú y Argentina y las dificultades menores (comparados con los dos casos anteriores) de Brasil.

Por otro lado tenemos el crecimiento moderado de la economía mexicana, y en niveles más altos los casos de Chile, Costa Rica y Colombia.

Esta primera aproximación a la situación particular de los países nos pone de manifiesto que no todos viven el proceso de crisis económica y que mientras algunos sufren verdaderos retrocesos, otros crecen, y no de manera coyuntural, sino con tendencias sostenidas.

Cabe preguntarse si el crecimiento o no crecimiento de las economías latinoamericanas se realiza sobre la base de cambios en la estructura de los equipos y maquinarias. Aproximémonos a este tema con las siguientes estadísticas:

CUADRO 9

Países seleccionados: Inversión en maquinaria y equipo (Miles de dólares a precios de 1980)								
	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
Total AL	62.549	60.059	46.986	34.062	36.758	39.566	43.337	44.131
Argentina	5.675	3.968	2.230	2.668	3.035	2.524	2.774	3.233
Brasil	20.983	15.175	12.426	9.570	10.667	12.015	15.730	15.590
Colombia	2.506	2.618	2.665	2.585	2.505	1.980	2.407	2.674
Costa Rica	361	271	174	199	270	288	329	400
Chile	1.773	2.070	1.133	779	935	1.065	1.264	1.550
México	19.115	22.812	16.103	10.043	11.196	13.059	11.032	10.530
Perú	2.238	2.668	2.509	1.542	1.301	1.173	1.454	1.696

Fuente: *Anuario Estadístico de la Economía de América Latina y el Caribe 1988.* Santiago, 1989, págs. 200-201.

Un primer aspecto a destacar dice relación con la fuerte baja que se percibe en la inversión de maquinarias y equipos entre los años 1981 y 1983, resultado de la agudización de la crisis.

Los datos referidos a América Latina en su conjunto muestran el descenso pronunciado en los años 1982 y 1983 y en donde la recuperación que se inicia posteriormente no se aproxima aún a las cifras de 1980-81

Costa Rica es el único caso en donde los montos de inversión en maquinarias y equipos para el último año presentado supera las cifras de inicios de los años ochenta.

En el otro extremo aparece la economía mexicana, que para 1987 aún no alcanzaba las cifras de inversión de 1981: su año tope en las estadísticas anteriores. El descenso de la economía mexicana es pronunciado para 1982 y 1983.

Brasil, por el contrario, tras la brusca baja en 1981, 1982 y 1983, inicia una lenta recuperación en materia de inversiones en maquinaria y equipo, como una prueba de la renovación que sufre su aparato productivo.

Igual tendencia parece presentarse en los casos de Colombia (economía que es la que muestra menos altibajos) y de Chile, esta última con unos movimientos descendentes muy pronunciados para 1983 y 1984.

En el caso peruano, las tendencias a la baja se producen más bien en la segunda mitad de los años ochenta, aunque con una leve alza para 1987.

De las estadísticas anteriores pueden desprenderse conclusiones de interés:

1.- Que la crisis afecta a todas las economías citadas en materia de inversión en maquinaria y equipos.

2.- Que en medio de este panorama global, las economías de Costa Rica, Colombia y Chile son las que muestran los menores problemas, logrando niveles significativos en la renovación de su capital productivo.

3.- Brasil, Argentina y Perú le siguen en la escala. Estas economías, sin alcanzar aún los niveles de comienzos de la década, muestran cifras que se aproximan. Perú, sin embargo, presenta tendencias a la baja en la segunda mitad de los años ochenta, con leve recuperación en los dos últimos años considerados.

4.- Tras alcanzar los topes más altos en 1981, México se derrumba para 1983, manteniendo a partir de ese año una situación de estancamiento.

5.- Considerando las cifras globales para la región, cabe advertir que sólo México se ubicaría por debajo del promedio de descenso en materia de inversión en equipos y maquinarias presente para América Latina.

Otra aproximación a la reorganización y renovación del aparato productivo podemos lograrla a través de los datos sobre la formación de capital fijo. CEPAL nos ofrece las siguientes estadísticas al respecto:

CUADRO 10

**Países seleccionados: Formación Bruta de Capital Fijo
(Miles de dólares a precios de 1980)**

	1980	1985	1986	1987
Total AL	156.211	115.659	124.263	126.416
Argentina	18.843	8.572	9.242	10.593
Brasil	54.702	43.014	52.030	50.438
Colombia	5.448	5.788	6.255	6.599
Costa Rica	847	661	716	774
Chile	4.292	3.525	3.774	4.338
México	43.556	34.773	30.586	30.388
Perú	4.833	3.275	4.667	4.721

Fuente: Anuario Estadístico.. op. cit. págs. 196-197.

El capital fijo considera una proporción mayor de bienes —que la inversión en maquinaria y equipos—, que participan en la producción y que no son objeto de renovación periódica.

Esto, nos da una mejor idea de la renovación que sufren las plantas productivas de las economías latinoamericanas en estos años.

Para el conjunto de las economías latinoamericanas, las cifras de 1987 aún no se aproximan a los montos de formación de capital fijo de 1980. La descapitalización productiva ha sido pronunciada, pero no ha afectado a todas las economías por igual. Así, por ejemplo, para 1987 las economías de Colombia, Chile y Costa Rica, en ese orden, rebasan (Colombia y Chile) o descendieron levemente (Costa Rica) los niveles de 1980. Son economías que han realizado, por tanto, importantes inversiones en la base productiva.

Brasil, en un peldaño más bajo, también mantiene elevados niveles en la formación bruta de capital, acercándose en los dos últimos años a los niveles de 1980. Perú también se aproxima a los niveles de 1981, su año más elevado.

Argentina y México son en este rubro los casos con los mayores déficits, presentando las mayores diferencias entre las cifras de los últimos años y los niveles más altos alcanzados (1980 para Argentina, 1981 para México).

A estas alturas de la exposición vale la pena preguntarse si estas similitudes entre algunas economías no esconden grandes diferencias en cuanto al destino de los capitales que se invierten: esto es, si no estaremos frente a algunas economías que invierten, *pero aún de manera diversificada*, por las dificultades de avanzar en el nuevo modelo de acumulación exportador (casos de Argentina y Perú), y otras que en medio de la baja de las inversiones en capital fijo y equipo y maquinarias, *tienden a invertir de manera más selectiva y especializada* (caso de México y Brasil) y terceras economías que elevan sus inversiones pero sobre la base de un patrón industrial ya renovado y con economías volcadas a la exportación. Trataremos de dilucidar estos interrogantes en las páginas que siguen.

CUADRO 11

Índice del volumen de las exportaciones de bienes para países seleccionados.
(Año base 1980 = 100)

	1970	1980	1982	1985	1986	1987	1988
Argentina	81.0	100.0	115.3	144.0	125.4	111.2	136.9
Bolivia	118.2	100.0	89.0	68.8	68.8	68.0	72.9
Brasil	45.4	100.0	114.5	162.4	141.2	168.1	196.6
Colombia	69.8	100.0	84.8	103.7	128.2	168.8	148.0
Costa Rica	69.1	100.0	102.3	113.0	114.1	125.3	128.2
Chile	49.2	100.0	109.1	136.4	145.3	153.8	161.5
Ecuador	25.6	100.0	100.7	145.9	154.9	140.2	168.8
México	36.6	100.0	147.6	174.2	177.5	206.3	220.1
Paraguay	49.4	100.0	106.1	94.9	176.8	239.8	251.6
Perú	79.5	100.0	105.8	102.2	92.3	86.2	75.3
Uruguay	59.0	100.0	129.0	103.3	129.6	125.8	136.2
Venezuela	168.6	100.0	85.2	82.9	104.3	95.8	107.4

Fuente: *Anuario Estadístico... op. cit.* págs. 492-493.

Los principales avances en materia de volumen de las exportaciones entre los países latinoamericanos, de 1980 a 1988, lo mantienen en orden descendente: Paraguay, México, Brasil, Ecuador, Chile, Colombia, Argentina, Uruguay y Costa Rica.

De este grupo conviene llamar la atención sobre los siguientes puntos:

Argentina si bien mantiene volúmenes significativos de exportación para 1988, su avance, —desde 1970 a la fecha— es poco significativo, lo que demuestra que más que resultado de un giro real de su economía en los últimos años en aras de crear una nueva economía exportadora, lo que prevalece es la existencia de un sector exportador tradicional.

En el caso de la economía mexicana, las cifras anteriores son muy elocuentes. A pesar de mostrar bajas en los montos de capitales destinados a la renovación de capital fijo y maquinarias y equipos, la economía mexicana al parecer ha concentrado esfuerzos en ciertos

sectores que hoy se vuelcan al exterior. Su avance en 1988, —respecto al índice de volumen que exportaba en 1970—, es espectacular.

Lo mismo puede señalarse en el caso de Paraguay, país que a partir de 1986 muestra avances sustanciales en sus volúmenes de exportación, ubicándose en el primer lugar regional en la materia. Cabe preguntarse si las características especiales de funcionamiento como zona libre no están en la base de este avance de las exportaciones paraguayas.

En los datos referidos a Brasil los saltos en materia de exportación no son menos espectaculares. Su punto de partida en 1970 es muy bajo y ya en 1988 ocupa el tercer lugar de avance en el volumen de las exportaciones. Aquí, al igual que en el caso de México, los descensos en los montos de capitales destinados a renovar la planta productiva demuestran una concentración de esfuerzos en determinados sectores, aquellos en donde el país tiene mejores condiciones para ganar espacios en el mercado exterior.

Aunque menos espectacular, la situación de la economía chilena se ubica en las mismas tendencias antes apuntadas. Con la ventaja sobre Brasil y México que la economía chilena ya parece haber alcanzado una posición más o menos estable en el mercado mundial y que su economía se expande al calor de esa nueva inserción. (Remitimos al cuadro 8 sobre crecimiento del PIB)

Casos en una posición distinta son los de Venezuela y Perú. El primero contaba con un volumen de exportaciones superior en 1970 a los montos que presenta en 1988. Aquí difícilmente puede sostenerse que la economía se ha modernizado en el giro exportador que se ha buscado imprimir a las economías de la región. Al igual que el caso argentino, prevalecen las estructuras de exportación tradicionales.

Perú mantenía en 1970 un volumen de exportaciones significativo, cuyo índice tiende a repetirse para el último año del cuadro anterior. Esto ocurre a pesar de la renovación productiva que parecen indicar las estadísticas sobre formación de capital fijo y renovación de maquinarias y equipos. Si esa renovación se produjo, cabría suponer que se dio sobre la estructura productiva diversificada y no en el camino de la especialización exportadora.

CUADRO 12

Países seleccionados: Exportación de manufacturas (Millones de dólares)

	1970	1980	1985	1987	1988
Total AL	1 754.1	15 254.0	22 240.3
Argentina	245.9	1 856.5	1 746.4	1 996.0	2 871.8
Brasil	420.5	7 491.9	11 223.1	13 039.0	...
Costa Rica	42.7	292.2	207.3
Chile	50.6	417.0	414.0	435.2	622.1
México	391.3	1 732.6	4 704.8	7 822.8	...

Fuente: *Anuario Estadístico... 1989... op. cit.* págs. 510-511.

CUADRO 13

Países seleccionados: Exportación de productos primarios. (Millones de dólares)

	1970	1980	1985	1987	1988
Total AL	12 500.8	75 397.9	71 619.1
Argentina	1 527.2	6 164.9	6 648.3	4 363.9	6 262.8
Brasil	2 318.4	12 640.2	14 371.0	13 189.1	...
Costa Rica	188.5	739.3	722.3
Chile	1 183.0	4 247.0	3 323.1	4 562.4	6 331.3
México	814.1	13 574.9	18 080.1	12 708.5	...

Fuente: *Anuario Estadístico... 1989, op. cit.* págs. 508-509.

Considerando el valor de las exportaciones, Brasil es la principal potencia exportadora de América Latina, con un raro equilibrio entre bienes primarios y bienes manufacturados. Esto ha sido posible por un sustancial avance de las exportaciones de productos manufacturados, las que crecen más de 30 veces en el lapso de 17 años.

México es la segunda potencia exportadora con una clara ventaja de sus bienes primarios por sobre los productos manufacturados. Destaca en el caso mexicano el fuerte descenso que experimentan las exportaciones tradicionales entre 1985 y 1987 en términos de valor. También el sustancial avance de las exportaciones de bienes industriales.

Ambas economías presentan avances sustanciales en las exportaciones secundarias, en un contexto en donde la economía global muestra dificultades para crecer y expandirse. La reestructuración productiva muestra así sus resultados.

Chile es otro caso de avance del modelo exportador, pero con un fuerte desequilibrio entre bienes primarios y secundarios, con una marcada preponderancia de los primeros. Las exportaciones primarias se han multiplicado cinco veces en valor, entre 1970 y 1988. Las manufactureras, sin embargo, a pesar de ser inferior su monto, se han multiplicado en igual período en 12 veces.

Lo anterior pone de manifiesto que la especialización productiva que demanda la nueva inserción en el mercado mundial, no camina en todos los casos por los mismos tipos de bienes y productos. Aquí es donde entran a operar las ventajas naturales o ventajas comparativas que pueda ofrecer una economía.

Es evidente que en el caso chileno, con una estructura industrial débil, comparada con la brasileña o mexicana, el capital ha optado por buscar en las ventajas naturales sus principales opciones en la actual readecuación de mercados y de división internacional del trabajo. Es así como rubros ligados a la minería del cobre, a la explotación forestal y sus derivados (maderas, celulosa, papeles, cartones), o bienes agroindustriales (conservas, vinos), agrícolas (frutas) y derivados del mar (conservas) son hoy por hoy los ejes del proyecto exportador.

Para economías como la brasileña y la mexicana, el aprovechamiento de ventajas naturales, pero también de ventajas comparativas (mano de obra especializada, una estructura industrial preexistente, mano de obra barata, proximidad a importantes mercados (en el caso mexicano) etcétera, constituyen los puntos sobre los que se construye la nueva economía.

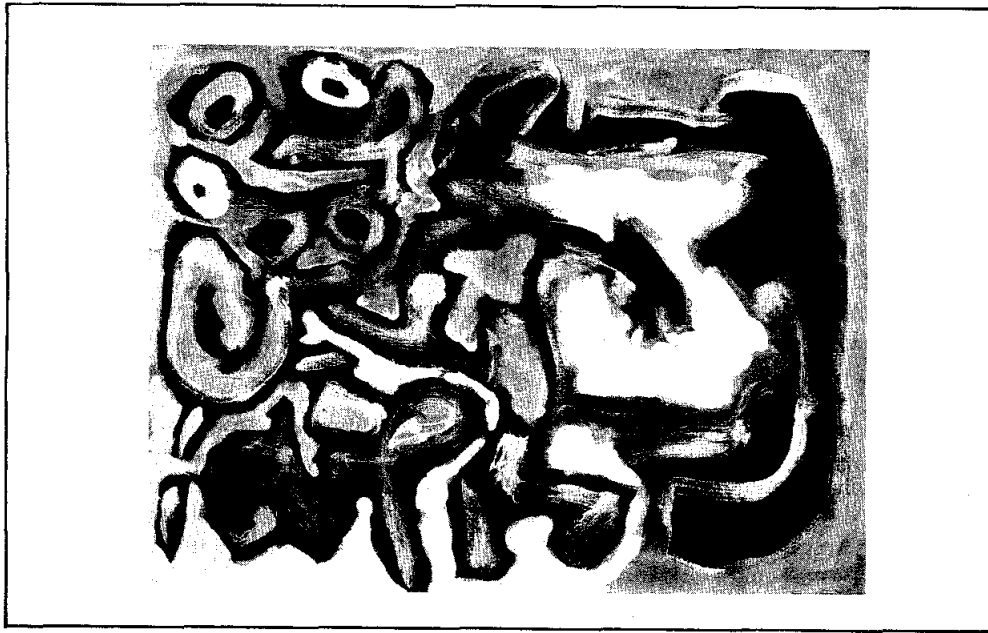
Una de las características del movimiento de la economía latinoamericana en los últimos años es el fuerte deterioro en las condiciones de vida de la población trabajadora. Aquí se conjugan dos fenómenos: uno, el deterioro que deviene de la propia situación de crisis, como resultado de las dificultades de ciertas economías de alcanzar el crecimiento. Pero a esto se agrega el deterioro social provocado por el avance del modelo de especialización productiva. Tenemos así una marginalidad social (entendida en su sentido amplio) resultado de la crisis y otra que es el resultado de la propia modernidad económica, no ya del atraso en el avance del capitalismo, sino de su desarrollo.

CUADRO 14

Países seleccionados: salario mínimo real urbano
(1980 = 100)

	1981	1985	1988	1989	1990
Argentina	97.8	117.1	95.6	69.9	...
Brasil	106.0	88.9	68.7	72.1	54.1
Colombia	98.9	109.4	109.9	110.7	114.4
Costa Rica	90.4	112.2	114.6	119.4	...
Chile	115.7	76.4	73.9	79.8	86.9
México	101.9	71.1	55.2	50.8	44.3
Perú	85.0	54.4	52.0	25.1	24.1
Venezuela	86.2	96.8	89.5	77.8	58.5

Fuente: Balance preliminar... op. cit. pág. 28.



Luego de más de una década de políticas de ajuste, domina la tendencia de que los salarios en 1990 sean inferiores a las percepciones alcanzadas en 1980. Sólo Colombia y Costa Rica logran sortear esta situación.

En el resto de los casos considerados aparece la contracción salarial como resultado de un modelo de crecimiento excluyente y que tiende a generar pequeñas islas económicas y sociales de desarrollo (Chile particularmente) (Vuskovic, 1990) y los casos en donde esta primera tendencia se combina con las secuelas que provienen de la crisis y las dificultades de asentar el nuevo modelo económico (casos de Brasil y México).

Por último destacan los casos en donde prevalece el deterioro salarial como resultado de la crisis misma (Perú y Argentina).

El mismo razonamiento puede aplicarse para analizar el desempleo: en unos casos prevalece el desempleo propio de una economía en crisis y en otros la cesantía generada por el avance de un modelo económico que tiende a marginar a amplios sectores sociales en materia económica y social.

CUADRO 15

**Países seleccionados: Desempleo urbano.
(Tasas anuales medias)**

	1982	1985	1988	1989	1990
Argentina	5.3	6.1	6.3	7.8	8.6
Brasil	6.3	5.3	3.8	3.3	4.3
Colombia	9.1	14.0	11.5	9.6	10.2
Costa Rica	9.9	6.7	5.5	3.8	5.4
Chile	20.0	17.0	10.2	7.2	6.6
México	4.2	4.4	3.5	2.9	2.8
Perú	6.6	10.1	7.9	7.9	...
Venezuela	7.8	14.3	7.9	9.7	10.6

Fuente: Balance preliminar... op. cit. pág. 26.

Destacan las elevadas cifras de desempleo en Colombia, país que presenta en materia de crecimiento las tasas más regulares y elevadas de América Latina. Aquí habría que agregar, a fin de tener una mejor percepción del auge del capitalismo colombiano, que las cifras de pobreza también son elevadas. Para 1986 el 38 por ciento de los hogares colombianos a nivel nacional se encontraban en el rango de la pobreza. (Ver anexo 2)

Es significativo también el descenso del desempleo urbano alcanzado por la economía chilena. Pero sus cifras para 1990 siguen siendo elevadas, las cuales se verían incrementadas si se considerara el desempleo rural y también el subempleo a nivel global.

Iguales consideraciones pueden hacerse para los casos de México y Brasil, que presentan cifras bajas en el cuadro anterior.

En los casos de Argentina, Perú y Venezuela, las cifras elevadas de desempleo parecen responder más a la falta de asentamiento del proyecto reestructurador y a la crisis que acompaña a sus economías.

La marginalidad de América Latina en la nueva economía internacional

36

En los apartados anteriores hemos visto las características de la crisis económica latinoamericana y las tendencias que presenta la conformación de un nuevo modelo económico: la especialización productiva en el marco de una economía volcada a la exportación.

Aquí nos detendremos a ubicar el lugar que ocupa actualmente América Latina en la economía internacional, particularmente en el mercado y en las corrientes de inversiones.

C U A D R O 16

Distribución del comercio mundial por grupos de países.
(Pocentajes)

	1980	1982	1984	1986	1988
Mundial	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Países industrializados	67.9	67.6	69.4	74.0	72.8
EU	12.4	13.3	12.6	15.0	14.2
RFA	9.9	9.4	8.9	10.7	10.4
Japón	7.1	7.7	8.4	8.4	8.2
CEE	38.1	36.2	34.4	39.0	39.1
Países en desarrollo	31.1	32.4	30.6	26.0	27.2
América Latina	5.7	5.5	5.0	3.8	4.1
Asiáticos*	3.3	4.0	6.1	6.1	7.9

*Hong Kong, Corea del Sur, Singapur y Taiwán, que se incluye a partir de 1984.

Fuente: FMI. *Direction of trade Statistics, Yearbook 1989*. Tomado de *Comercio Exterior* No. 7, México, julio de 1990, pág. 621.

Las cifras anteriores muestran que el papel de los países desarrollados en el comercio mundial ha tendido a crecer en los últimos años, teniendo como contrapartida un significativo decrecimiento de la participación de los llamados países en desarrollo. Como veremos más adelante, los países desarrollados no sólo tienden a privilegiar el comercio entre ellos, sino que este fenómeno también se hace presente en materia de inversiones, lo cual ahonda el carácter marginal del mundo subdesarrollado en general y de América Latina en particular.

Considerando el período 1980-1988, Estados Unidos es el país que más avanza entre el mundo desarrollado en materia comercial, seguido de la Comunidad Europea y Japón.

El descenso en la participación de los países en desarrollo en el comercio mundial se ve morigerado por el avance que presentan los países asiáticos de reciente industrialización.

La baja en la participación de América Latina es constante en los años ochenta, salvo el pequeño repunte que se produce en 1988.

Esta situación muestra la creciente marginalidad de América Latina frente a los principales movimientos de la economía mundial, en este caso, el comercio.

La crisis latinoamericana no es por tanto sólo un problema que dice relación con los problemas internos de la región. También expresa el deterioro de las posiciones del subcontinente en el concierto económico internacional.

En medio de esta situación, el comercio de América Latina ha tendido a concentrarse en los países desarrollados, lo que une la marginalidad de la región con una creciente dependencia.

CUADRO 17

**América Latina: Estructura de las exportaciones.
(Porcentajes)**

<i>Destino</i>	<i>1980</i>	<i>1985</i>	<i>1986</i>	<i>1987</i>	<i>1988</i>
Países desarrollados	65.9	66.9	67.2	68.8	70.5
Países en desarrollo	26.8	23.2	23.0	22.3	21.4
Países socialistas	7.3	9.9	9.8	8.9	8.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: ONU. *Monthly Bulletin of Statistics*, varios números. Tomado de *Comercio Exterior*, op. cit., pág. 615.

CUADRO 18

**América Latina: Estructura de las importaciones.
(Porcentajes)**

<i>Origen</i>	<i>1980</i>	<i>1985</i>	<i>1986</i>	<i>1987</i>	<i>1988</i>
Países desarrollados	58.4	64.4	63.3	64.3	65.4
Países en desarrollo	36.9	28.6	27.8	27.0	26.1
Países socialistas	4.6	7.0	8.9	8.7	8.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: ONU. *Monthly Bulletin of Statistics*, varios números. Tomado de *Comercio Exterior*, op. cit., pág. 615.

Tanto en materia de exportaciones como de importaciones, el papel que juegan los países desarrollados frente a América Latina es cada vez más importante. No es un dato menor que el 70 por ciento de las exportaciones latinoamericanas esté dependiendo de los mercados del mundo desarrollado y que poco más del 65 por ciento de las importaciones provengan de esa zona.

En medio de la crisis, más que buscar alternativas que hagan menos vulnerable el comercio exterior, el camino ha sido reforzar esas posibilidades.

Una de las razones que explican esta situación puede encontrarse en el hecho que Estados Unidos, Japón y la Comunidad Europea han tendido a convertirse en los centros dinámi-

cos de la economía mundial, atrayendo hacia sus esferas a los países subdesarrollados. También debe agregarse las dificultades por las que atraviesan las economías en desarrollo, lo que ha sido un serio obstáculo a la hora de dinamizar allí el comercio.

Por tales motivos el comercio intrarregional latinoamericano presenta altibajos, no constituyendo una clara opción para los países de la zona.

CUADRO 19

**América Latina: Comercio intrarregional.
(Porcentajes)**

<i>Años</i>	<i>Exportaciones</i>	<i>Importaciones</i>
1960	8.8	9.4
1970	12.8	12.9
1980	15.4	13.7
1981	16.5	14.9
1982	15.3	15.6
1983	11.8	15.8
1985	11.1	14.3
1986	13.0	13.5
1987	12.8	13.9

Fuente: CEPAL. *Statistical Yearbook for America and the Caribbean 1988*.

Luego de pequeños pero sustantivos avances a comienzos de los años ochenta, hacia la segunda mitad de la década se observa una tendencia dominante a la baja en la importancia de América Latina en las relaciones comerciales generadas en la región.

Es previsible que los mercados subregionales que se buscan conformar actualmente (Mercosur, Grupo de los Tres, por ejemplo) o que se pretenden revitalizar (como el Pacto Andino) incrementen el comercio intrarregional. Pero es difícil que en el corto y mediano plazo se modifiquen las tendencias que apuntan a dirigir el comercio regional hacia el mundo desarrollado.

CUADRO 20

**América Latina: Distribución de su comercio.
(Porcentajes)**

<i>regiones o países</i>	<i>1980</i>	<i>1982</i>	<i>1984</i>	<i>1986</i>	<i>1988</i>
Estados Unidos	31.6	34.0	37.1	37.8	41.4
CEE	23.8	19.9	19.1	22.8	20.4
Japón	5.1	5.7	5.1	6.4	5.9
Canadá	1.7	2.5	2.4	2.1	2.3
América Latina	14.7	19.4	18.0	15.3	13.9

Fuente: *Direction of Trade Statistics. Yearbook 1989*.

Es significativo el peso que gana la economía estadounidense en el comercio de América Latina, saltando en menos de diez años en casi un diez por ciento en el total de las actividades comerciales de la región. Este dato es importante para valorar el peso y la atención que los gobiernos latinoamericanos han prestado a la propuesta del presidente Bush de crear un gran mercado continental.

El comercio latinoamericano dirige su atención al mercado norteamericano, por lo que la Iniciativa para las Américas viene a reforzar el curso normal de los acontecimientos, con la ventaja —desde los ojos de sus auspiciadores en Estados Unidos y América Latina— que las cifras comerciales entre ambas zonas puedan crecer aún más.

Debe destacarse también el peso significativo que mantiene la Comunidad Europea en el comercio latinoamericano. Sin embargo, las relaciones entre ambas regiones parecen encontrarse en un punto muerto, por lo que se necesitarían de pasos políticos para lograr destrabar los nudos que impiden que los intercambios puedan crecer. Habría que preguntarse, sin embargo, si existe interés en Europa y América Latina para que las cosas caminaran en mejores términos.

Se ha dicho que luego de los cambios políticos en Europa del Este, la Comunidad Europea ha puesto a esta zona en el primer lugar de sus prioridades económicas, lo que plantea un problema serio a la hora de esperar una respuesta cualitativamente distinta de Europa hacia América Latina.

Visto el problema desde la perspectiva latinoamericana, no cabe duda que un avance en los intercambios comerciales y económicos entre Europa y América Latina sería beneficioso para esta última región, porque aparte de sus ventajas propiamente económicas también permitiría reducir la fuerte dependencia de América Latina de la economía estadounidense y porque abriría puertas para políticas —de toda índole— de mayor autonomía en la región.

Globalmente el peso de Japón en el comercio latinoamericano es bajo y no parecen existir tendencias que vayan a modificar esta situación. Las cifras demuestran que más allá de los discursos generados en Tokio en cuanto al alto interés que representa América Latina, la situación camina en otra dirección.

Las estadísticas apuntan a indicar que, con o sin mercado continental, América Latina se encuentra en la esfera del bloque continental que busca constituir Estados Unidos, cuyo primer paso fue el ALC con Canadá, y que pretende continuarlo con un ALC con México. De alcanzarse estos objetivos, simplemente terminará de cerrarse un círculo que se ha dibujado a pasos acelerados en los últimos años.

La creciente importancia que tiene el mercado estadounidense para la economía latinoamericana no tiene el mismo sentido visto desde Estados Unidos. Por el contrario, América Latina juega un papel cada vez menos significativo en el comercio de la potencia del norte.

C U A D R O 21

Estados Unidos: Comercio por regiones. (Porcentajes)

	1980	1982	1984	1986	1988
Exportaciones					
Países industrializados	56.8	55.5	59.9	63.2	62.1
Países en desarrollo	39.7	41.1	36.1	33.5	33.1
América Latina	17.5	15.8	13.6	14.3	13.7
Importaciones					
Países industrializados	49.2	56.4	59.8	64.4	61.2
Países en desarrollo	47.7	39.7	35.2	29.7	32.9
América Latina	15.5	15.5	14.7	11.4	11.7

Fuente: FMI. *Direction of Trade Statistics*. Tomado de *Comercio Exterior* No. 7, México, julio de 1990, pág. 620.

Las estadísticas anteriores reafirman algunas ideas que hemos expuesto anteriormente: la economía mundial tiende a concentrar algunas de sus actividades, en este caso comercio, en el mundo desarrollado, relegando a planos secundarios a las regiones o países en desarrollo.

La economía estadounidense expresa esta situación al incrementar sus exportaciones e importaciones con los países desarrollados.

Por el contrario, América Latina pierde importancia en el comercio de Estados Unidos. La tendencia en esta dirección es persistente, tanto en las exportaciones como en las importaciones norteamericanas.

Esta situación parece responder al giro que se produce en el mercado mundial caracterizado por la declinación de los productos primarios o manufacturados cuyas ventajas residen en el empleo intensivo de mano de obra barata, y la creciente importancia de los bienes ligados a los cambios tecnológicos con un uso intensivo de conocimientos. (Drucker 1986), (Marini 1990).

Este giro no supone que al capital internacional ya no le interese aprovechar ventajas como el uso intensivo de mano de obra barata. Simplemente marca una tendencia en donde este aspecto apunta a perder importancia a la hora de las decisiones de dónde y cómo invertir.

C U A D R O 22

Inversión Extranjera Directa: Regiones y países receptores. (Porcentajes)

	1980	1986	1987	1988	1989
Países desarrollados	78.2	84.1	86.8	89.1	89.8
Estados Unidos	32.8	44.8	42.7	42.3	39.7
Japón	0.5	0.3	1.0	0.0	0.0
RFA	0.5	1.3	1.7	0.9	3.6
Países en desarrollo	21.8	15.8	13.1	10.8	10.1
América Latina	12.0	4.1	3.8	4.3	2.9

Fuente: En base a datos de *Balance of Payments statistics*. Volumen 41, Yearbook, part 2, 1990. págs. 68-69.

Luego de una declinación a comienzos de los años ochenta, la inversión extranjera directa (IED) ha privilegiado su ubicación en los países desarrollados, destacando el papel de la economía estadounidense en este sentido, la cual supera con creces la situación de sus rivales, Japón y Alemania, economías que en este rubro no manifiestan capacidad de competencia a Estados Unidos.

En los primeros años de la década de los ochenta se produce un salto significativo de la IED en los países en desarrollo. Pero de allí en adelante el peso de estos países como captadores de IED tiende a decaer significativamente. El acuse de esta tendencia es más claro en el caso de América Latina, región que pierde importancia como destino de las inversiones.

América Latina y su relación con Estados Unidos

En este apartado privilegiaremos el análisis de las relaciones económicas entre América Latina y Estados Unidos, país que —como hemos visto— ocupa el lugar prioritario en las relaciones comerciales de la región.

Como se ha podido apreciar en el cuadro 20, el comercio de América Latina con Estados Unidos supera el 40 por ciento del total del comercio regional para 1988, en una tendencia a la alza que en menos de ocho años avanzó cerca de diez puntos.

Existe una clara jerarquización entre los países latinoamericanos en su relación comercial con Estados Unidos.

CUADRO 23

**Países seleccionados: Exportaciones hacia Estados Unidos.
(Millones de dólares y cambio porcentual)**

	1981	1982	1983	1984	Cambio porcentual 1981-1984
Argentina	1 124	1 128	853	954	-15.1
Bolivia	177	109	166	155	-12.4
Brasil	4 470	4 285	4 946	7 621	70.5
Colombia	822	801	970	1 146	39.4
Costa Rica	366	358	366	468	27.9
Chile	603	666	969	781	29.5
Ecuador	1 021	1 131	1 429	1 695	66.0
El Salvador	259	319	358	381	47.1
México	13 799	15 566	16 776	18 020	30.6
Perú	1 223	1 099	1 151	1 342	9.7
Uruguay	158	258	381	563	256.3
Venezuela	5 566	4 768	4 938	6 543	17.6

Fuente: Calculado a partir de las estadísticas del Departamento de Comercio de Estados Unidos. Tomado de *América Latina-Estados Unidos: evaluación de las relaciones económicas 1984-1985*. SELA-Siglo XXI, México, 1986, pág. 76.

CUADRO 24

**Países seleccionados: Importaciones desde Estados Unidos.
(Millones de dólares y cambio porcentual)**

	1981	1982	1983	1984	Cambio porcentual 1981-1984
Argentina	2 192	1 294	965	900	-58.9
Bolivia	189	99	102	106	-43.9
Brasil	3 798	3 423	2 557	2 640	-30.5
Colombia	1 771	1 903	1 514	1 450	-18.1
Costa Rica	373	330	382	423	13.4
Chile	1 465	925	729	805	-45.1
Ecuador	854	828	597	655	-23.3
El Salvador	308	292	365	427	38.6
México	17 789	11 817	9 082	11 992	-32.6
Perú	1 486	1 117	900	751	-49.5
Uruguay	163	190	86	80	-50.9
Venezuela	5 545	5 206	2 811	3 377	-40.0

Fuente: Calculado a partir de estadísticas oficiales del Departamento de Comercio de Estados Unidos. Tomado de *América Latina-Estados Unidos: evaluación... op. cit. pág. 86*.

El principal socio comercial de Estados Unidos en América Latina es México. Sus ventas y compras hacia y desde el mercado norteamericano no tienen similares en la región. De 1981 a 1984 las exportaciones mexicanas a Estados Unidos crecieron un 30.6 por ciento, cifra inferior a los avances alcanzados por otros países. Pero el monto de sus exportaciones e importaciones supera de lejos a los demás países.

Brasil y Venezuela están detrás de México en materia de exportaciones. El primer país avanza un 70 por ciento en el período 1981-1984. Venezuela sólo lo hace en un 17.6 por ciento, en donde el petróleo debe jugar un peso considerable.

Ecuador, Perú y Colombia, en ese orden, siguen en importancia, destacando el sustancial avance de Ecuador. Un poco más lejos se encuentran Argentina (que disminuye sus ventas) y Chile (que crecen).

En el campo de las importaciones, a gran distancia de México siguen Venezuela y Brasil y un poco más retirado Colombia.

Salvo Costa Rica, todos los casos considerados disminuyen sus compras en el mercado norteamericano en el período, como resultado de la crisis financiera y la falta de divisas que viven los países de la región.

Entre los productos latinoamericanos exportados a Estados Unidos que alcanzaron entre 1982 y 1984 las tasas de crecimiento más elevadas destacan (SELA, 1986, pág. 102-105):

En el caso de México: motores de autos y camiones; combustible; partes de computadoras; partes de vehículos automotores; radio grabadoras; naftas derivadas del petróleo; aparatos de televisión y partes; rectificadores y radios.

Los bienes brasileños que más crecieron fueron: calzado de cuero; gasolina; calzado informal; motores de autos y camiones; hojalatas y otras aleaciones; láminas de acero; neumáticos; tabaco; aluminio no trabajado y hierro en lingotes.

Llama la atención que entre los rubros de exportación de México y Brasil que más crecieron, la mayoría corresponden a bienes propiamente industriales.

La situación es un tanto distinta para Colombia (crisantemos, rosas, piedras preciosas); Chile (uvas, manzanas); Argentina (láminas de acero, cueros finos, té, camarones y langostinos) y Ecuador (chocolate), en donde predominan bienes primarios y tradicionales.

A las puertas de la posible firma de un Acuerdo de Libre Comercio con Estados Unidos, la economía mexicana, como hemos visto en los cuadros anteriores, es la que mantiene los más fuertes lazos, entre los países latinoamericanos, con su vecino del norte.

Veamos el peso porcentual de esa relación.

CUADRO 25

**México: Estructura de las exportaciones por regiones o países.
(Porcentajes)**

	1980	1985	1986	1987	1988
Estados Unidos	65.4	61.8	66.6	64.7	66.2
CEE	6.9	10.7	13.6	14.6	13.0
América Latina	8.2	7.5	9.4	10.6	10.2
Japón	4.5	7.9	6.6	6.5	6.0

Fuente: Presidencia de la República. *Informe Presidencial 1988. Anexo Estadístico*, e INEGI, *Estadísticas del comercio Exterior de México*, enero-febrero de 1989. Tomado de *Comercio Exterior*, op. cit., pág. 616.

CUADRO 26

**México: Estructura de las importaciones por regiones o países.
(Porcentajes)**

	1980	1985	1986	1987	1988
Estados Unidos	66.9	67.9	65.0	62.0	64.1
CEE	13.7	13.2	17.6	16.2	14.1
América Latina	6.8	5.1	3.7	3.6	4.4
Japón	5.4	5.6	6.0	6.2	6.1

Fuente: *Ídem* cuadro anterior.

El peso del mercado estadounidense en la economía mexicana es abrumadoramente superior a todos los otros mercados, incluso agrupados. En este sentido, al buscar la firma de un Acuerdo de Libre Comercio con Estados Unidos las autoridades mexicanas buscan poner



en blanco y negro lo que la realidad misma ya presenta: la creciente integración económica "silenciosa" de México con Estados Unidos.

Las relaciones comerciales con la Comunidad Europea no parecen alcanzar mucha significación frente a la presencia de Estados Unidos, y mucho menos los vínculos con Japón y América Latina.

Es importante destacar este último punto porque pone en sus reales dimensiones las posibilidades comerciales e integracionistas de México con el resto de la región. En este sentido, es posible que muchos de los acuerdos comerciales que diversos países o regiones buscan establecer con México en últimas fechas (Centroamérica, Grupo de los Tres, Chile, etcétera) pueden tener como mira el acceso al mercado norteamericano. Así la economía mexicana jugaría el papel de economía "puente" en la relación de América Latina con Estados Unidos, como también en la dirección contraria.

Conclusiones

LLegados a este punto cabría hacer algún recuento y consideraciones finales teniendo como marco de referencia las nuevas tendencias de la economía mundial y el papel de América Latina.

América Latina sufre un proceso de marginalización en los grandes movimientos de la economía internacional, fenómeno que se expresa, a lo menos en lo que aquí hemos podido ver, en materia comercial y en el campo de las inversiones.

Es en esta situación de debilidad que la región se enfrenta a las tareas de definir su ubicación en la nueva economía y en sus mercados internacionales. Lo menos que puede decirse es que es un mal momento para tan importantes decisiones.

Las formas tradicionales de inserción de América Latina al mercado mundial tienden a perder vigencia. Esto ha puesto a la región en la necesidad de tener que readecuar su economía propiciando la creación de nuevos modelos de reproducción del capital.

Este tránsito, sin embargo, se ve obstaculizado a lo menos por dos circunstancias: uno, los cambios en el mercado internacional no terminan de concluir, ni de manifestar todas sus tendencias, lo que pone a la región en la necesidad de readecuarse pero sin tener claro los puntos de llegada; y dos, las readecuaciones de la economía regional requieren del aporte de capitales, mismos que hoy privilegian a otras zonas, lo que hace más alto los costos sociales de la crisis misma y de la transición.

Pero en medio de estas dificultades parecen vislumbrarse los signos de una nueva economía en la región: una nueva vocación exportadora sobre la base de la especialización productiva, misma que busca apoyarse en ventajas naturales y ventajas comparativas que demandan una más elevada productividad.

Esta nueva economía impone elevados costos sociales, no sólo por gestarse en medio de una grave crisis regional, sino también por características inherentes a su funcionamiento. Se asiste entonces a la creación de verdaderos enclaves productivos, con elevadas tecnologías y eficiencia y con salarios superiores a la media, volcados al mercado exterior, junto a otra economía sin capacidad de competir en el exterior, atrasada y con bajos niveles salariales y de productividad. El resultado de este doble proceso, vinculado entre sí de mil maneras, es la creación de elevadas tasas de desempleo y subempleo y una creciente franja de pobreza.

El giro de la economía latinoamericana al exterior ha propiciado una creciente dependencia de esta economía del mercado estadounidense. La Iniciativa para las Américas del presidente Bush aparece entonces como la realización de nuevos pasos dentro de un camino que ya ha recorrido importantes espacios.

No debe perderse de vista que de las tres economías que hacen de eje de la economía internacional, Estados Unidos es la que presenta mayores dificultades internas, como resultado de sus déficits comercial y presupuestal y de sus relativos atrasos en materia productiva. Esto plantea serios problemas a la capacidad de la economía estadounidense de abrir sus mercados (cuando lo que necesita es más bien exportar) y de apoyar con capitales a las economías que se ubican en su esfera. (Tómense en consideración los problemas actuales de Estados Unidos para apoyar los procesos en Nicaragua y Panamá, sobre los cuales jugó cartas importantes para que asumieran la forma que hoy presentan.)

De concretizarse los objetivos emanados de Washington en la materia no habrá —sin embargo— una simple línea de continuidad con lo que ya ocurre en materia económica. El Plan Bush supone un salto de calidad en los vínculos de América Latina con Estados Unidos, los cuales no sólo serán más estrechos, creciendo los flujos comerciales para uno y otro lado. También supone poner a la economía latinoamericana en el circuito de los movimientos de la economía estadounidense, con lo cual los vaivenes y movimientos de ésta repercutirán de manera más directa en América Latina y se reducirán los espacios para funcionamientos autónomos, así como posibles aperturas hacia otros mercados en el plano de la economía internacional.

La apertura y mayor dependencia de América Latina al mercado estadounidense se da en momentos en que esta región pierde importancia en el comercio global de Estados Unidos. Es posible que los acuerdos comerciales puedan modificar en parte esta tendencia. Pero también es previsible que la Iniciativa para las Américas juegue más como instrumento para marcar los límites sobre una zona de influencia y sus mercados, que como motorización de una nueva dinámica comercial y económica.

La concreción de los objetivos de Washington en la materia, ponen a América Latina en un doble dilema: el avance de la economía exportadora permitirá el desarrollo de núcleos económicos reducidos, con alta eficiencia, volcados al exterior, en medio de una región globalmente atrasada, que sufrirá elevados costos sociales, y/o la sujeción del subcontinente a un bloque que no tiene la capacidad de favorecer el crecimiento y el desarrollo de otras regiones, poniendo trabas a su vez a su apertura hacia nuevos centros en la economía internacional.

ANEXO 1

América Latina y el Caribe: Crecimiento del Producto Interno Bruto Total.
(Porcentajes sobre la base de valores a precios constantes de 1980)

País	Tasas anuales medias									Variación acumulada
	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989a)	1990**	1980-1989a)
Argentina	-5.8	2.6	2.3	-4.6	5.8	1.8	-3.2	-5.5	-2.0	-13.5
Barbados	-5.2	0.4	3.6	1.0	5.1	3.2	3.0	3.0	3.0	12.4
Bolivia	-4.4	-6.5	-0.3	-0.2	-2.9	2.1	2.8	2.5	2.5	-6.3
Brasil/Brazil	0.6	-3.4	5.1	8.4	7.5	3.7	-0.3	3.0	-4.0	21.0
Colombia	1.0	1.9	3.8	3.8	7.1	5.8	3.6	3.0	3.5	36.9
Costa Rica	-7.3	2.7	7.8	0.7	5.3	5.3	2.8	5.0	3.5	20.9
Cuba ^{b)}	3.9	4.9	7.2	4.6	1.2	-3.8	2.0	1.5	1.0	42.8
Chile	-13.1	-0.5	6.0	2.4	5.3	5.4	7.1	8.5	2.0	27.5
Ecuador	1.1	-1.2	4.8	4.8	3.4	-9.1	17.0	0.5	1.5	25.7
El Salvador	-5.7	0.6	2.3	1.8	0.5	2.7	1.5	-1.0	3.0	-6.3
Guatemala	-3.4	-2.7	—	-0.6	0.3	3.6	3.8	4.0	3.0	5.6
Guyana	-10.8	-9.9	2.2	1.1	0.2	0.7	-3.0	-2.0	-1.5	-20.9
Haití/Haiti	-3.4	0.6	0.4	0.4	1.0	-0.3	-0.2	0.5	-2.0	-4.1
Honduras	-1.8	-0.1	2.5	1.5	5.1	4.0	3.9	2.5	-1.0	19.8
Jamaica	—	1.9	-0.8	-5.5	2.5	5.8	0.5	1.0	2.0	7.9
México/Mexico	-0.6	-4.2	3.6	2.6	-3.8	1.5	1.1	3.0	2.5	11.9
Nicaragua	-0.8	4.6	-1.6	-4.1	-1.0	-0.7	-8.0	-3.0	-5.5	-9.6
Panamá/Panama	4.9	-0.1	-0.4	4.8	3.5	2.0	-16.4	—	1.0	0.4
Paraguay	-0.8	-3.0	3.2	4.0	-0.3	4.5	6.7	5.5	3.0	32.1
Perú/Peru	0.3	-11.8	4.7	2.3	9.0	7.3	-8.6	-10.0	-5.0	-5.1
República Dominicana/ Dominican Republic	1.3	5.0	0.3	-1.9	3.1	7.1	1.6	3.0	-4.0	25.7
Trinidad y Tobago/ Trinidad and Tobago	0.3	-13.6	-3.4	-2.9	-2.8	-6.8	-3.4	0.5	-31.8	
Uruguay	-10.1	-6.0	-1.3	0.2	7.8	6.4	0.2	0.5	0.5	-2.0
Venezuela	-1.2	-5.5	-1.5	1.7	6.0	2.2	4.9	-8.5	4.5	-3.8
Total^{c)}	-1.4	-2.9	3.5	3.6	3.6	2.9	0.6	1.1	-0.5	11.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a) Estimaciones preliminares sujetas a revisión.

b) Se refiere al Producto social global.

c) Excluye Cuba.

* Tomado de *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 1989*. CEPAL, pág. 749.

** Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe 1990. CEPAL, Santiago, diciembre 1990, pág. 25.



A N E X O 2*

Magnitud de la pobreza

País	Año de referencia	Porcentaje de hogares en situación de pobreza ^{a)}	
		Nacional	Urbano
Argentina	1970	8	5
Argentina	1986	13	12
Brasil/Brazil	1972	49	35
Brasil/Brazil	1987	40	34
Colombia	1972	45	38
Colombia	1986	38	36
Costa Rica	1971	24	15
Costa Rica	1988	25	21
Chile	1968	17	12
Guatemala	1986	68	54
Honduras	1967	65	40
México/Mexico	1967	34	20
México/Mexico	1984	30	23
Panamá/Panama	1986	34	30
Perú	1986	52	45
Uruguay	1968	...	10
Uruguay	1986	15	13
Venezuela	1971	25	20
Venezuela	1986	27	25

a) Porcentaje de hogares cuyo ingreso es inferior al doble del costo de la canasta básica de alimentos. (Véanse notas técnicas).

* Tomado de *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*. 1989. CEPAL. pág. 45.

Bibliografía

- Bendesky, L. y Sánchez, F., "Procesos de integración en América Latina: mecanismos y obstáculos". Revista *Comercio Exterior*. Banco Nacional de Comercio Exterior, México, julio de 1990, pp. 618-626.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 1989*. Santiago, febrero 1990.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe 1990*. Santiago, diciembre 1990.
- Drucker, Peter, "The changed world economy". *Foreign Affairs*, New York, spring 1986, pp. 768-791.
- Mandel, Ernest, *Las ondas largas del desarrollo capitalista*. Siglo XXI, Madrid, 1986.
- Marini, Ruy Mauro, *América Latina en la encrucijada*. Ponencia al seminario internacional en el XXX aniversario del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA). UNAM, México, 1990.
- Mulford, David, "La Iniciativa de las Américas, un reto continental". Discurso ante la Sociedad de las Américas. En *Uno más Uno*, México, 30 de septiembre de 1990.
- Osorio, Jaime, "Reestructuración económica y crisis. Algunas hipótesis sobre la situación latinoamericana." En *Revista Centroamericana de Economía*. Postgrado Centroamericano en Economía y Planificación del Desarrollo. Universidad Nacional Autónoma de Honduras, enero-abril 1985, pp. 71-80.
- Sistema Económico Latinoamericano (SELA). Revista *Capítulos* No. 9, Caracas, enero-junio 1985.
- Sistema Económico Latinoamericano (SELA). *América Latina-Estados Unidos: evaluación de las relaciones económicas 1984-1985*. Siglo XXI, México, 1986.
- Vuskovic, Pedro, *La crisis en América Latina. Un desafío continental*. Siglo XXI-Editorial de la Universidad de las Naciones Unidas. México, 1990.